

Instituto Secular Siervas Seglares
de Jesucristo Sacerdote

Hora Santa Vocacional
2013

En el desierto...

bebamos de la fe.

www.siervas-seglares.org E-mail siervasespa@yahoo.es
C/Bravo Murillo 198, 5° G 28020 Madrid 91 579 02 16

En el desierto...bebamos de la fe.

CANTO DE ENTRADA

**Aquí estoy, Señor
Aquí, estoy Señor,
para hacer tu voluntad,
vengo a renovar ante tu
altar mi fidelidad.**

Yo me pongo en tus manos
Tú eres mi bien, Señor
te presento muy cerca
como fuente de amor
y te entrego mi vida
dame tu salvación.
Tómame a mí,
toma mi historia Señor.

Voy gastando mi vida
en tantas cosas quizás
más tan solo una de ellas
necesito al andar,
escuchar tu Palabra
y hacerte esta oración.
Tómame a mí,
toma mi historia, Señor.



MOTIVACIÓN

Este Año la Hora Santa Vocacional no tiene otra finalidad que motivar, ayudar, y unirnos en oración pidiendo por las vocaciones en la Iglesia y en nuestro Instituto. Para ello, en esta oración de reparación y petición nos vamos a unir a toda la Iglesia en la celebración del Año de la Fe.

Sin fe que es camino sin detenerse, no hay vocación y tanto la fe, como la vocación a seguir a Jesucristo son un regalo que tenemos que agradecer.

Benedicto XVI dice que descubramos la belleza de la fe y el entusiasmo de comunicar a otros la alegría imperecedera que recibimos de Jesucristo en la Iglesia.

Descubrir la belleza de la fe, supone, conocerla, valorarla, vivirla conocer a Jesucristo y para esto hay que decidirse a estar con El para vivir con El. A eso vamos a dedicar este rato pidiendo que nos ayude a caminar y a ayudar a caminar a otros.

En el desierto...bebamos de la fe.

LECTURA Os, 2, 14 -21

Esto dice el Señor, Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí, como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión; me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.

SILENCIO

RESPUESTA:

Dejemos que el Señor hable en nuestro corazón y con él, henchido de gozo proclamemos todos los días de nuestra vida que el Señor es grande y misericordioso.

CANTO: "La misericordia del Señor, cada día cantaré".

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: tu Misericordia es un edificio eterno.

Más que el cielo has afianzado Señor tu fidelidad.

La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Bendito el Señor por siempre. Amén Amén.

SEÑOR AUMENTA MI AMOR

Para que aprenda a perdonar.

- Señor, aumenta mi amor.

Para que sepa compartir.

- Señor, aumenta mi amor.

Para que me acostumbre a lavar los pies.

- Señor, aumenta mi amor.

Para que tienda la mano al hermano.

- Señor, aumenta mi amor.

Para que pueda cargar al hermano.

- Señor, aumenta mi amor.

Para que llegue a ser Eucaristía.

- Señor, aumenta mi amor.

Para que aprenda a amar como Tú.

- Señor, aumenta mi amor.



En el desierto...bebamos de la fe.

LECTURA Jn 1,35- 42

Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo:

-Éste es el cordero de Dios.

Los dos discípulos le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús. Jesús volvió y, viendo que lo seguían, les preguntó:

-¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

-Maestro, ¿dónde vives?

El les respondió:

-Venid y lo veréis.

Se fueron con él, vieron dónde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Encontró Andrés en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo:

-Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús al verlo, le dijo:

-Tú eres Simón, hijo de Juan, en adelante te llamaras Cefas (es decir, Pedro).



SILENCIO

CANTO: Pescador.

Pescador, que al pasar por la
orilla del lago
me viste secando mis redes al
sol.
Tu mirar se cruzó con mis ojos
cansados
y entraste en mi vida buscando
amor.

**Pescador, en mis manos has
puesto otras redes
que puedan ganarse la pesca
mejor,
y al llevarme contigo en la bar-
ca,
me nombraste, Señor, pesca-
dor.**

Pescador, entre tantos que
había en la playa,

En el desierto...bebamos de la fe.

tus ojos me vieron, tu boca me habló.

Y, a pesar, de sentirse mi cuerpo cansado,
mis pies en la arena siguieron tu voz.

Pescador, manejando mis artes de pesca
en otras riberas mi vida quedó,
al querer, que por todos los mares del mundo
trabajen mis fuerzas, por ti pescador.

Pescador, mi trabajo de toda la noche,
mi dura faena, hoy nada encontré.
Pero tú, que conoces los mares profundos,
compensa , si quieres, mi triste labor.

RESPUESTA: Del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz.

¿Por qué, pues has llagado a este corazón , no lo sanaste?
Y, pues me los has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

¡Descubre tu presencia,
y mátame tu vista y hermosura;
mira que la dolencia de amor,
que no se cura sino con la presencia y la figura!

Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

MEDITACIÓN REFLEXIÓN (Porta fide 13)

A lo largo de este Año, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado.



En el desierto...bebamos de la fe.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, “que inició y *completa* nuestra fe”, en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano.

La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de la Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de la fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de la salvación.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega.

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir el Maestro. Creyeron en las palabras con

las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos.

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús presente en nuestras vidas y en la historia.



En el desierto...bebamos de la fe.

SEÑOR AUMENTA MI FE

Quiero estar cerca de ti.

- Señor, aumenta mi fe.

Quiero escuchar tu palabra.

- Señor, aumenta mi fe.

Quiero confiar en ti.

- Señor, aumenta mi fe.

Quiero disipar mis dudas.

- Señor, aumenta mi fe.

Quiero superar mis miedos.

- Señor, aumenta mi fe.

Quiero seguir tus pasos.

- Señor, aumenta mi fe.

Quiero ser tu testigo.

- Señor, aumenta mi fe.

TE DAMOS GRACIAS SEÑOR

Por tus palabras de vida.

- Te damos gracias, Señor.

Por hacerte nuestro servidor.

- Te damos gracias, Señor.

Por hacerte nuestro Maestro en el amor.

- Te damos gracias, Señor.

Por el pan y vino de la Eucaristía.

- Te damos gracias, Señor.

Por tu amor hasta la muerte.

- Te damos gracias, Señor.

Por tu presencia permanente.

- Te damos gracias, Señor.

Por la fuerza de tu Resurrección.

- Te damos gracias, Señor.

Por el Aliento de tu Espíritu.

- Te damos gracias, Señor.

CANTO FINAL

Madre de los creyentes.

**Madre de los creyentes
que siempre fuiste fiel.**

**Danos tu confianza
danos tu fe.**

Pasaste por el mundo en medio
de tinieblas,

sufriendo a cada paso la noche
de la fe.

Sintiendo cada día la espada
del silencio,

a oscuras padecisteis el riesgo
de creer.

La fe por el desierto a lomos de
un asnillo,

la fe cuando en las bodas Jesús
se hizo esperar.

La fe cuando pensaban que el
Hijo estaba loco,

la fe cuando el calvario al borde
de acabar.

Guardaste bajo llave las dudas
y batallas,

formándose el misterio al pie
del corazón.

Debajo de tu pecho de amor
inagotable,

la historia se escribía de nuestra
redención.



Instituto Secular Siervas Seglares
de Jesucristo Sacerdote